



**CENTRO
DE ESTUDIOS
DEL DESARROLLO**
Miguel d'Escoto Brockmann

SEMANARIO

IDEAS Y DEBATE



**Vigencia del pensamiento de Martí y Sandino
para la emancipación de Nuestramérica**



PRESENTACIÓN

Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann

El 19 de mayo de 2022, hace 127 años, caía en combate uno de los próceres de Nuestramérica, el Apóstol de la Independencia cubana, José Martí. Al día siguiente, nacía en Nicaragua, en el poblado de Niquinohomo, el General de Hombres y Mujeres Libres, Augusto C. Sandino.

Para los pueblos que han luchado y luchan por su independencia y soberanía, Martí y Sandino siguen siendo dos referentes imprescindibles del pensamiento emancipador latinoamericano.

Un día antes de morir, desde el Campamento de Dos Ríos, José Martí escribía una carta a su amigo, el abogado mexicano Manuel Antonio Mercado de la Paz. Este escrito es considerado su «testamento político» y parece que el Apóstol quiso dejar reflejado algunos aspectos importantes de su pensamiento en esta carta, pensando quizás en la real posibilidad de morir: «Viví en el monstruo y le conozco sus entrañas —y mi honda es la de David [...] Esto es de muerte o vida y no cabe errar [...]» en la tarea de «impedir [...] que los Estados Unidos [...] caigan [...] sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy y haré, es para eso [...] sé desaparecer, pero no desaparecería mi pensamiento».

Por esta razón, proponemos este escrito en el Semanario especial que publicamos el día de hoy.

Otro texto fundamental que compartimos con nuestros lectores es el Manifiesto de San Albino, redactado por el General Sandino el primero de julio de 1927.

Una lectura indispensable para comprender a Sandino, que sigue siendo, 127 años después, “llama viva [...] en el corazón del pueblo nicaragüense” (Comandante Daniel Ortega).

Este texto es una de las piezas ideológicas fundamentales para comprender el pensamiento sandinista. Es un manifiesto político-militar



antiimperialista, en abierta oposición a la oligarquía local.

Cuando el General Sandino lo dio a conocer, habían pasado solo dos meses de su negativa a firmar el Pacto del Espino Negro.

Queda claro en el documento que la lucha que pretende librar apuesta por la liberación nacional y la emancipación social. Reivindicando el orgullo de tener raíces indígenas y proceder de la clase social más explotada, surgiendo “del seno de los oprimidos”.

En sus palabras vibrantes, emerge su amor por la patria y por los excluidos, así como expresa su indignación hacia las acciones entreguistas y vendepatria de la élite nicaragüense de la época.

De manera contundente, declara su decisión de liberar a Nicaragua del yugo impuesto por la administración de los Estados Unidos.

Al igual que José Martí, su pensamiento es radical y emancipatorio.

En el contexto actual, volver a leer los escritos de estos dos grandes revolucionarios, nos permite fortalecer desde el punto de vista político-ideológico nuestras luchas. Dando coherencia y consistencia a nuestro actuar cotidiano, conscientes, como expresó recientemente la Compañera Rosario Murillo, Vicepresidenta de Nicaragua, que “todos los días son para luchar”.



Índice

- Carta a Manuel Mercado

José Martí.....5

- Manifiesto de San Albino

Augusto C. Sandino.....9

- Sandino, en la memoria de los dominicanos

Alfonso Torres Ulloa.....14



■ Carta a Manuel Mercado

José Martí



Imagen tomada del sitio web de Granma

Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895

Señor Manuel Mercado

Mi hermano queridísimo: ya puedo escribir: ya puedo decirle con qué ternura y agradecimiento y respeto lo quiero, y a esa casa que es mía y orgullo y obligación; ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país, y por mi deber- puesto que lo entiendo y tengo fuerzas con qué realizarlo- de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin.

Las mismas obligaciones menores y públicas de los pueblos- como ese de Ud. y mío, - más vitalmente interesados en impedir que en Cuba se abra, por la anexión a los imperialistas de allá y los españoles, el camino que se ha de cegar, y con nuestra sangre estamos cegando, de la anexión de los pueblos de Nuestra América, al norte revuelto y brutal que los desprecia, - les abrían impedido la adhesión ostensible y



ayuda patente a este sacrificio, que se hace en bien inmediato y de ellos. Viví en el monstruo y le conozco las entrañas, - y mi onda es la de David.

Ahora mismo, pues días hace, al pie de la victoria con que los cubanos saludaron nuestra salida libre de las sierras en que anduvimos los seis hombres de la expedición catorce días, el corresponsal del Herald, que me sacó de la hamaca en mi rancho, me habla de la actividad anexionista, menos temible por la poca realidad de los aspirantes, de la especie curial, sin cintura ni creación, que por disfraz cómodo de su complacencia o sumisión a España, le pide sin fé la autonomía de Cuba, contenta solo de que haya un amo, yankee o español, que les mantenga, o les cree, en premio de oficios de celestinos, la posición de prohombres, desdeñosos de la masa pujante,- la masa mestiza, hábil y conmovedora del país,- la masa inteligente y creadora de blancos y negros. Y de más me habla el corresponsal del Herald, Eugenio Bryson:- de un sindicato yankee, -que no será- , con garantía de las Aduanas, hartas empeñadas con los rapaces bancos españoles, para que quede asidero a los del norte,- incapacitado afortunadamente, por su entabada y compleja constitución política, para emprender o apoyar la idea como obra de gobierno. Y de más me habló Bryson,- aunque la certeza de la conversación que me refería, solo la puede comprender quien conozca de cerca el brío con que hemos levantado la revolución,- el desorden, desgano y mala paga del ejército novicio español,- y la incapacidad de España para allegar en Cuba o afuera los recursos contra la guerra, que en la vez anterior solo sacó de Cuba.- Bryson me contó su conversación con Martínez Campos, al fin de la cual le dió a entender este que sin duda, llegada la hora, España preferiría entenderse con los Estados Unidos a rendir la Isla a los cubanos.- Y aun me habló Bryson más: de un conocido nuestro y de lo que en el norte se le cuida, como candidato de los Estados Unidos, para cuando el actual presidente desaparezca, a la presidencia de México. Por acá, yo hago mi deber.

La guerra de Cuba, realidad superior a los vagos y dispersos deseos de los cubanos y españoles



anexionistas, a que solo daría relativo poder su alianza con el gobierno de España, ha venido a su hora en América, para evitar, aun contra el empleo franco de todas esas fuerzas, la anexión de Cuba a los Estados Unidos, que jamás la aceptarán de un país en guerra, ni pueden contraer, puesto que la guerra no aceptará la anexión, el compromiso odioso y absurdo de abatir por su cuenta y con sus armas una guerra de independencia americana.- Y México- ¿no hallará modo sagaz, efectivo e inmediato, de auxiliar, a tiempo, a quien lo defiende?. Sí lo hallará, - o yo se lo hallaré. - Esto es muerte o vida y no cabe error. El modo discreto es lo único que ha de ver. Ya yo lo habría hallado y propuesto. Pero he de tener más autoridad en mí, o de saber quien la tiene, antes de obrar y aconsejar. Acabo de llegar. Puede aún tardar dos meses, si ha de ser real y estable, la constitución de nuestro gobierno, útil y sencillo.

Nuestra alma es una, y la sé, y la voluntad del país: pero estas cosas son siempre obra de relación, momento y acomodados. Con la representación que tengo, no quiero hacer nada que parezca extensión caprichosa de ella. Llegué, con el General Máximo Gómez y cuatro más, en un bote, en que llevé el remo de proa bajo el temporal, a una pedrera desconocida de nuestras playas; cargué catorce días, a pie, por espinas y alturas, mi morral y mi rifle,- alzamos gente a nuestro paso; siento en la benevolencia de las almas la raíz de este cariño mío a la pena del hombre y a la justicia de remediarla; los campos son nuestros sin disputa, a tal punto, que en un mes solo he podido oír un fuego; y a las puertas de las ciudades, o ganamos una victoria, o pasamos revista, ante entusiasmo parecido al fuego religioso, a tres mil armas; seguimos camino al centro de la Isla, a deponer yo, ante la revolución que he hecho alzar, la autoridad que la emigración me dio, y se acató dentro, y debe renovar conforme a su estado nuevo, una asamblea de delegados del pueblo cubano visible, de los revolucionarios en armas. La revolución desea plena libertad en el ejército, sin las trabas que antes le opuso una Cámara sin sanción real, o la suspicacia de una juventud celosa de su republicanismo, o los celos, y temores de excesiva prominencia futura, de un caudillo puntilloso o previsor; pero quiere la revolución a la vez



sucinta y respetable representación republicana, - la misma alma de humanidad y decoro, llena del anhelo de la dignidad individual, en la representación de la república, que la que empuja y mantiene en la guerra a los revolucionarios. Por mí, entiendo que no se puede guiar a un pueblo contra el alma que lo mueve, o sin ella, y sé cómo se encienden los corazones, y como se aprovecha para el revuelo incesante y la acometida el estado fogoso y satisfecho de los corazones. Pero en cuanto a formas, caben muchas ideas: y las cosas de hombres, hombres son quienes las hacen. Me conoce. En mí, solo defenderé lo que tengo yo por garantía o servicio de la revolución. Sé desaparecer. Pero no desaparecería mi pensamiento, ni me agriaría mi oscuridad. - Y en cuanto tengamos forma, obraremos, cúplame esto a mí, o a otros.

Y ahora, puesto delante lo de interés público, le hablaré de mí, ya que solo la emoción de este deber pudo alzar de la muerte apetecida al hombre que, ahora que Nájera no vive donde se le vea, mejor lo conoce, y acaricia como un tesoro en su corazón la amistad con que Ud. Lo enorgullece. Ya sé sus regaños, callados, después de mi viaje. ¡Y tanto que le dimos, de toda nuestra alma, y callado él! ¡Qué engaño es éste y que alma tan encallecida la suya, que el tributo y la honra de nuestro afecto no ha podido hacerle escribir una carta más sobre el papel de carta y de periódico que llena al día!

Hay afectos de tan delicada honestidad....

(La llegada al campamento del General Bartolomé Masó, con sus fuerzas, le hizo interrumpir esta carta, que luego no pudo terminar)

▪ Manifiesto de San Albino

Augusto C. Sandino



Imagen tomada del sitio web ACSandino.org.ni

A los nicaragüenses, a los centroamericanos, a la raza indohispana:

El hombre que de su patria no exige un palmo de tierra para su sepultura, merece ser oído, y no sólo ser oído sino también creído.

Soy nicaragüense y me siento orgulloso de que en mis venas circule, más que cualquiera, la sangre india americana que por atavismo encierra el misterio de ser patriota leal y sincero.

El vínculo de nacionalidad me da derecho a sumir la responsabilidad de mis actos en las cuestiones de Nicaragua y, por ende, de la América Central y de todo el Continente de nuestra habla, sin importarme que los pesimistas y los cobardes me den el título que a su calidad de eunucos más les acomode.

Soy trabajador de la ciudad, artesano como se dice en este país, pero mi ideal campea en un amplio horizonte



de internacionalismo, en el derecho de ser libre y de exigir justicia, aunque para alcanzar ese estado de perfección sea necesario derramar la propia y la ajena sangre. Que soy plebeyo dirán los oligarcas o sean las ocas del cenagal.

No importa: mi mayor honra es surgir del seno de los oprimidos, que son el alma y el nervio de la raza, los que hemos vivido postergados y a merced de los desvergonzados sicarios que ayudaron a incubar el delito de alta traición: los conservadores de Nicaragua que hirieron el corazón libre de la Patria y que nos perseguían encarnizadamente como si no fuéramos hijos de una misma nación.

Hace diecisiete años Adolfo Díaz y Emiliano Chamorro dejaron de ser nicaragüenses, porque la ambición mató el derecho de su nacionalidad, pues ellos arrancaron del asta la bandera que nos cubría a todos los nicaragüenses. Hoy esa bandera ondea perezosa y humillada por la ingratitud e indiferencia de sus hijos que no hacen un esfuerzo sobrehumano para libertarla de las garras de la monstruosa águila de pico encorvado que se alimenta con la sangre de este pueblo, mientras en el Campo Marte de Managua flota la bandera que representa el asesinato de pueblos débiles y enemiga de nuestra raza e idioma.

¿Quiénes son los que ataron a mi patria al poste de la ignominia? Díaz y Chamorro y sus secuaces que aún quieren tener derecho a gobernar esta desventurada patria, apoyados por las bayonetas y las Springfield del invasor.

¡No! ¡Mil veces no!

La revolución liberal está en pie. Hay quienes no han traicionado, quienes no claudicaron ni vendieron sus rifles para satisfacer la ambición de Moncada. Está en pie y hoy más que nunca fortalecida, porque sólo quedan en ella elementos de valor y abnegación.

Si desgraciadamente Moncada el traidor faltó a sus deberes de militar y de patriota, no fue porque la mayoría de los Jefes que formábamos en la Legión del Ejército Liberal fuéramos analfabetas, y que pudiera, por ese motivo, imponernos como emperador su desenfundada



ambición. En las filas del liberalismo hay hombres conscientes que saben interpretar los deberes que impone el honor militar, así como el decoro nacional, supuesto que el Ejército es la base fundamental en que descansa la honra de la Patria, y por lo mismo no puede personalizar sus actos porque faltaría a sus deberes.

Yo juzgo a Moncada ante la Historia y ante la Patria como un desertor de nuestras filas, con el agravante de haberse pasado al enemigo

Nadie lo autorizó a que abandonara las filas de la revolución para que celebrar tratados secretos con el enemigo, mayormente con los invasores de mi Patria. Su jerarquía le obligaba a morir como hombre antes que aceptar la humillación de su Patria, de su Partido y de sus correligionarios.

¡Crímenes imperdonables que reclama la vindicta!

Los pesimistas dirán que soy muy pequeño para la obra que tengo emprendida; pero mi insignificancia está sobrepujada por la altivez de mi corazón de patriota, y así juro ante la Patria y ante la historia que mi espada defenderá, el decoro nacional y que será redención para los oprimidos.

Acepto la invitación a la lucha y yo mismo la provocho y al reto del invasor cobarde y de los traidores de mi Patria, contesto con mi grito de combate y mi pecho y el de mis soldados formarán murallas donde se lleguen a estrellar legiones de los enemigos de Nicaragua. Podrá morir el último de mis soldados, que son los soldados de la libertad de Nicaragua, pero antes, más de un batallón de los vuestros, invasor rubio, habrán mordido el polvo de mis agrestes montañas.

No seré Magdalena que de rodillas implore el perdón de mis enemigos, que son los enemigos de Nicaragua, porque creo que nadie tiene derecho en la tierra a ser semidiós.

Quiero convencer a los nicaragüenses fríos, a los centroamericanos indiferentes y a la raza indohispana, que, en una estribación de la cordillera andina, hay un grupo de patriotas que sabrán luchar y morir como hombres, en lucha abierta, defendiendo el decoro nacional.



Venid, gleba de morfinómanos; venid a asesinarlos en nuestra propia tierra, que yo os espero a pie firme al frente de mis patriotas soldados, sin importarme el número de vosotros; pero tened presente que cuando esto suceda, la destrucción de vuestra grandeza trepidará en el Capitolio de Washington, enrojeciendo con vuestra sangre la esfera blanca que corona vuestra famosa White House, antro donde maquináis vuestros crímenes.

Yo quiero asegurar a los Gobiernos de Centro América, mayormente al de Honduras, que mi actitud no debe preocuparle, creyendo que, porque tengo elementos más que suficientes, invadiría su territorio en actitud bélica para derrocarlo. No. No soy un mercenario sino un patriota que no permite un ultraje a nuestra soberanía.

Deseo que, ya que la naturaleza ha dotado a nuestra patria de riquezas envidiables y nos ha puesto como el punto de reunión del mundo y que ese privilegio natural es el que ha dado lugar a que seamos codiciados hasta el extremo de querernos esclavizar, por lo mismo anhelo romper la ligadura con que nos ha atado el nefasto chamorrismo.

Nuestra joven patria, esa morena tropical, debe ser la que ostente en su cabeza el gorro frigio con el bellissimo lema que simboliza nuestra divisa Rojo y Negro y no la violada por aventureros morfinómanos yankees traídos por cuatro esperpentos que dicen haber nacido aquí en mi Patria.

El mundo sería un desequilibrado permitiendo que sólo los Estados Unidos de Norte América sean dueños de nuestro Canal, pues sería tanto como quedar a merced de las decisiones del Coloso del Norte, de quién tendría que ser tributario; los absorbentes de mala fe, que quieren aparecer como dueños sin que justifiquen tal pretensión.

La civilización exige que se abra el Canal de Nicaragua, pero que se haga con capital de todo el mundo y no sea exclusivamente de Norte América, pues por lo menos la mitad del valor de las construcciones deberá ser con capital de la América Latina y la otra mitad de los demás



países del mundo que desean tener acciones en dicha empresa, y que los Estados Unidos de Norte América sólo pueden tener los tres millones que les dieron a los traidores Chamorro, Díaz y Cuadra Pasos; y Nicaragua, mi Patria, recibirá los impuestos que en derecho y justicia le corresponden, con lo cual tendríamos suficientes ingresos para cruzar de ferrocarriles todo nuestro territorio y educar a nuestro pueblo en el verdadero ambiente de democracia efectiva, y asimismo seamos respetados y no nos miren con el sangriento desprecio que hoy sufrimos.

Pueblo hermano:

Al dejar expuestos mis ardientes deseos por la defensa de la Patria, os acojo en mis filas sin distinción de color político, siempre que vengáis bien intencionados para defender el decoro nacional, pues tened presente que a todos se puede engañar con el tiempo, pero con el tiempo no se puede engañar a todos.

*Mineral de San Albino, Nueva Segovia, Nicaragua, C. A.,
Julio 1 de 1927.*

Patria y Libertad

A. C. Sandino

■ Sandino, en la memoria de los dominicanos

Por Alfonso Torres Ulloa



Imagen tomada del sitio web ACSandino.org.ni

Llegamos a Sandino por nuestro Gregorio Urbano Gilbert (1898-1970), miembro del Estado Mayor del General de Hombres y Mujeres Libres. Las ideas los hermanaron. La causa de uno, fue la del otro.

Nuestro Gilbert, siendo muy joven, enfrentó a las tropas interventoras, que mancillaron nuestro suelo patrio, en aquella ominosa acción de la armada estadounidense en 1916. Y a lo nuestro los tildaron de gavilleros, entonces el sentido de la palabra cambió y devino en ser un honor la condición de gavillero. Con esas credenciales, Gilbert llegó a Nicaragua para colocarse al lado de Sandino. Y así, defender el honor de Nuestramérica.

Gilbert era un obrero, en 1916, se trasladó de Puerto Plata, su ciudad natal, en el norte de la República, a San Pedro de Macorís, al este del país, donde trabajó como linotipista y como vendedor en una tienda de abarrotes; pero en enero de 1917, los marines yanquis iniciaron la invasión de la ciudad de San Pedro. Al enterarse, se puso en contacto con los jefes de la resistencia patriótica y al preguntar por el plan de ataque, le dijeron que no había ninguno; indignado Gregorio Urbano Gilbert, se retiró y fue a la tienda en la que trabajaba y se hizo de un



revólver, vino al puerto y escribió una nota, la que echó en su bolsillo de la camisa, la cual decía: "Muero, pero muero satisfecho, porque es un acto de protesta contra la invasión de mi patria por fuerzas extranjeras". Y al grito de "¡Viva la Republica Dominicana!" enfrentó a tiros los invasores que estaban desembarcando, matando al capitán Burton, jefe de las tropas invasoras; y rápidamente se retiró de la zona portuaria y se incorporó a las guerrillas que se levantaron, comandadas por Vicente Evangelista, participando en diferentes combates contra las tropas invasoras.

La guerrilla fue diezmada, asesinados con crueldad los que cayeron en mano de los interventores; quisieron reducirlos moralmente, llamándoles *gavilleros*, y entonces cambió el sentido de la palabra, hoy es un honor que nos llamen *gavilleros*.

Después que este grupo fue desarticulado, se instaló en la ciudad de Monte Cristi, donde trabajó en una imprenta; pero la traición no duerme, fue delatado por Rafael Nolasco. Hecho prisionero por los invasores, "fue sometido a crueles interrogatorios y encerrado en un hoyo de 25 pies de profundidad".

Más tarde fue llevado a la ciudad capital, condenado a ser colgado vivo hasta la muerte. Las reiteradas demandas de que le fuera conmutada la pena, formulada por personalidades nacionales, lograron que el presidente Woodrow Wilson cambiara la sentencia de muerte por la de prisión perpetua. Y el 2 de octubre de 1922 fue puesto en libertad.

Abandonó República Dominicana y visitó varios países latinoamericanos, hasta que, en 1928, se integró a las guerrillas nicaragüenses, que luchaban contra las tropas norteamericanas, bajo la dirección de Augusto. C. Sandino. Allí llegó a obtener el grado de capitán, y la designación como cuarto ayudante del Estado Mayor del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua.

Luego se le seleccionó como segundo ayudante y acompañó a Sandino en su viaje a México, en busca de ayuda para la causa que defendía.



Gregorio Urbano Gilbert, el dominicano que ha combatido, con las armas en las manos, a las tropas yanquis en escenarios distintos y distantes en el tiempo, en Nicaragua primero y en territorio dominicano después, ya que en 1965 resistió en su patria la segunda intervención yanqui.

Ahora, en el marco del 127 aniversario del natalicio del General de Hombres Libres, en República Dominicana, lo estaremos conmemorando junto a la Embajada de Nicaragua en el país, ahí estaremos rindiendo tributo a su memoria.

El general de Hombres y Mujeres Libres, Augusto César Sandino (1895-1934), desde aquellos años de la resistencia frente al interventor yanqui, es uno de los nuestros, hermanado a Gilbert; desde entonces un hijo más de Santo Domingo. El respeto que siente nuestro pueblo por Gilbert, lo hace extensivo a Sandino, dado que se hermanaron; las ideas y las luchas, con sentido de justicia, hermanan a los hombres.

Sandino, revolucionario nicaragüense, antiimperialista, supo encarnar la resistencia de su pueblo, frente al bandidaje yanqui, lo propio había hecho Gilbert en su patria; y ese ideal de patria libre, de justicia, de soberanía, los hermanó. Gilbert no dudó un solo instante en procurar la manera de llegar a las montañas insurrectas de Nicaragua para abrazar a Sandino, que era abrazarse a sí mismo y a la causa de nuestros pueblos, pisoteados por el mismo opresor-bandido. Desde entonces, Sandino es nuestro y de todos, en Nuestramérica.

-Alfonso Torres Ulloa: Militante revolucionario, poeta, abogado, miembro de la Campaña Dominicana de Solidaridad con Cuba, fue su presidente entre 2014 y 2016. Presidió el Comité Diminicano por la Salida de la Marina USA de la Isla de Vieques. Fue presidente del Comité Dominicano por la Libertad de los Cinco Héroeos Cubanos Prisioneros del Imperio. Productor del programa TV Voz para el Cambio, desde el 2010.





UNIVERSIDAD
NACIONAL
AUTÓNOMA DE
NICARAGUA,
MANAGUA
UNAN - MANAGUA



**CENTRO
DE ESTUDIOS
DEL DESARROLLO**
Miguel d'Escoto Brockmann

Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann

CRÉDITOS

El presente Semanario *Ideas y Debates* es una publicación del Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann.

El Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann es un Centro de investigación de la UNAN-Managua, cuya creación fue aprobada por el Consejo Universitario en la sesión ordinaria n.22-2019, realizada el 21 de diciembre de 2019.

CONTACTO



cedmeb@unan.edu.ni



Centro de Estudios del Desarrollo
Miguel d'Escoto Brockmann



[@cedmeb](https://twitter.com/cedmeb)



[@cedmeb](https://t.me/cedmeb)



www.unan.edu.ni/index.php/cedmeb/cedmeb.odp

DIRECCIÓN POSTAL

Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann
Recinto Universitario "Ricardo Morales Avilés"
Pista de la UNAN-Managua

LICENCIA



El Semanario *Ideas y Debates* se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional Para ver una copia de esta licencia, visite:
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

CRÉDITO DE IMAGEN

- Imagen 1 tomada del sitio web NODAL
- Imagen 2 tomada del sitio web ACSandino.org.ni
- Imagen 3 tomada del sitio web ACSandino.org.ni